Semana Santa: 2021

TRIDUO PASCUAL

Jueves Santo:

Misa vespertina de la Cena del Señor

1 de abril de 2021

El discípulo comparte la Pascua con Jesús

«Fue una tarde perfectísima, en la cual Cristo llevó a cabo la verdadera Pascua; fue una tarde, la última de las tardes, en la cual selló Cristo su doctrina; tarde, cuyas tinieblas fueron iluminadas... En aquella tarde, en la cual los judíos usaban los ázimos, Jesús constituyó a la Iglesia heredera en el mundo de su Sangre. ¡Oh tarde gloriosa, en la cual se realizaron los misterios, se selló el pacto antiguo, se enriqueció la Iglesia de las Gentes! Tarde bendita, tiempo bendito, en el que la Cena fue consagrada; mesa bendita que fue altar para los Apóstoles. En aquella Cena llevó a término el Señor el alimento espiritual y mezcló la bebida celestial...»

San Efrén, Sermones de la Semana Santa 4,7

PASTORAL Litúrgica
DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Reflexión teológico-litúrgica

La Cena Pascual de Jesús con sus discípulos, en la víspera de su Pasión, ha trascendido en el tiempo hasta el punto de que permanece viva y actual porque el mismo Señor ha querido perpetuarla en cada Santa Misa. Este sagrado banquete ha quedado establecido como ***el gran sacramento, el mayor signo visible y tangible y la expresión más alta del amor hasta el extremo*** (cf. Jn 13,1ss) que Jesús experimentó por sus discípulos en aquella noche y que lo llevó a su entrega total en la Cruz. Y como se trata del amor realmente infinito de Dios por nosotros, la Cena del Señor ha sido, es y seguirá siendo la mayor prenda de que este amor supera nuestra temporalidad, hasta el punto de poder afirmar: somos amados desde toda la eternidad, por toda la eternidad y para toda la eternidad.

Jesús celebró esta Cena Pascual con miras a su Cruz y a su Resurrección y por eso la actualización de este misterio en el Triduo Santo comienza con la Misa Vespertina. Si toda celebración eucarística es *anámnesis* de la entrega sacrificial del Señor, esta Misa *in Cena Domini*, celebrada para inaugurar la fiesta anual de nuestra redención, es ***memorial por antonomasia de la Pascua de Cristo*** y en ella se hace especialmente patente este significado por el hecho de evocar la noche que Jesús fue entregado. Además, recordemos que esta Eucaristía forma una sola acción sagrada con la celebración de la Pasión y la Vigilia Pascual, con lo cual se completa y se engrandece el memorial que la Iglesia realiza año tras año del Misterio del Crucificado-Sepultado-Resucitado.

En el momento central de esta tarde-noche, en la Plegaria Eucarística, la Iglesia se siente realmente asociada al sacrificio de su Señor hasta el punto de suplicar en el Canon Romano: «*Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre…*». Se expresa así un gran misterio de fe: El Cuerpo entregado de Cristo y su Sangre derramada se encomiendan a la Iglesia para ofrecerlos siempre al Padre como *Sacrificium laudis* y ofrecerlos a la humanidad como *Sacrum convivium*, alimento para todo tiempo.

Textos proclamados: Comentario al Evangelio[1]

"Llevó su amor hasta el fin": también Juan, como los sinópticos, quiere evidenciar en la narración de la Última Cena la total entrega del amor por parte de Jesús, que anticipa para "los suyos" el sacrificio de la cruz; pero en vez de describir la institución de la Eucaristía, ya presente en los otros evangelios y en la tradición oral (cf. 1 Cor 11,23), Juan expresa el significado del acontecimiento por medio del episodio del lavatorio de los pies. El fragmento pone en evidencia el lúcido conocimiento de Jesús (vv.1-3: "sabía"). Se abraza libremente con el designio de Dios, reconociendo como inminente esa "hora" hacia la cual se dirigían todos sus días terrenos: la hora del verdadero paso (Ex 12,12s), de la nueva pascua, del amor que llega a su plenitud definitiva (v. 1). Esta cumbre del amor se manifiesta concretamente en el más profundo abatimiento: si el v. 3b alude a la encarnación, primer paso decisivo de la Kénosis del Hijo eterno, los versículos siguientes muestran hasta qué punto ha asumido la condición de siervo (cf. Flp 2,7s), ya que la tarea de lavar los pies se reservaba a los esclavos e incluso un rabbí no podía exigírselo a un esclavo hebreo. Y Jesús nos pide a nosotros esta misma humildad, este espíritu de servicio recíproco que sólo puede inspirar el amor (vv.12-15). Acoger el escándalo de la humillación del Hijo de Dios y dejarnos purificar por su caridad (v. 8) nos implica en el dinamismo de la oblación divina, nos impone seguir el ejemplo de Cristo: ésta es la condición indispensable para participar en su memorial, para celebrar la Pascua con él.

El discurso de Jesús en la última cena fue una conversación en un clima de amistad, de confianza y, a la vez, el último adiós, que nos da abriendo su corazón. ¡Cómo debió de esperar Jesús esta hora! Era la hora para la cual había venido, la hora de darse a los discípulos, a la humanidad, a la Iglesia. Las palabras del Evangelio rebosan una energía vital que nos supera. El memorial de Jesús -el recuerdo de su cena pascual- no se repite en el tiempo, sino que se renueva, se nos hace presente. Lo que Jesús hizo aquel día, en aquella hora, es lo que él todavía, aquí presente, hace para nosotros. Por eso no dudamos en sentirnos de verdad en aquella única hora en la que Jesús se entregó a sí mismo por todos, como don y testimonio del amor del Padre.

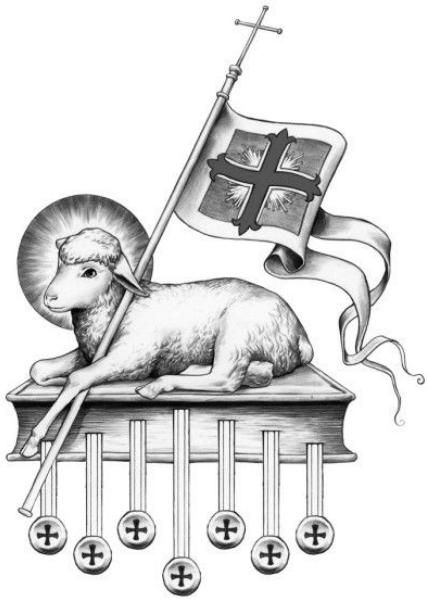
[1] AA.VV., *Lectio divina para cada día del año,* vol. 3, Navarra: Verbo Divino 2011, 441-442.

Indicaciones del Magisterio litúrgico de la Iglesia

1. Directorio homilético

39. «El Jueves santo, en la misa vespertina, el recuerdo del banquete que precedió al éxodo ilumina, de un modo especial, el ejemplo de Cristo lavando los pies de los discípulos y las palabras de Pablo sobre la institución de la Pascua cristiana en la Eucaristía» (OLM 99). El Triduo Pascual se inicia con la Misa vespertina, en la cual la Liturgia recuerda la institución de la Eucaristía por parte del Señor. Jesús ha entrado en la Pasión con la celebración de la cena como viene prescrita en la primera lectura: cada palabra e imagen se remonta a lo que Cristo mismo ha anticipado en la mesa, su muerte portadora de vida. Las palabras tomadas del libro del Éxodo (Ex 12,1-8, 11-14) encuentran su significado final en la Cena Pascual de Jesús, la misma Cena que ahora estamos celebrando.

40. «Cada familia se juntará con su vecino para procurarse un animal». Nosotros somos tantas familias que hemos venido al mismo lugar y nos hemos procurado un cordero. «Será un animal sin defecto, macho, de un año». Nuestro cordero sin defecto es el mismo Jesús, el Cordero de Dios. «toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer». Escuchando estas palabras, comprendemos que somos nosotros la entera asamblea del nuevo Israel, reunida al atardecer; Jesús se deja inmolar mientras entrega su Cuerpo y su Sangre por nosotros. «Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego». Tenemos que cumplir estos preceptos mientras llevamos la Sangre de Jesús a nuestros labios y consumimos la carne del Cordero en el pan consagrado.



41. Se recomienda consumir este alimento con «la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa». Esta es una descripción de nuestra vida en el mundo. La cintura ceñida sugiere estar preparados para la huida, pero

evocando, también, la escena del *mandatum* descrito en el Evangelio de esta tarde y en el gesto que sigue a la homilía; estamos llamados a ponernos al servicio del mundo como caminantes cuya verdadera casa no está aquí. Es en este punto de la lectura, cuando se nos insiste que tenemos que comer a toda prisa como quien se está preparando para huir, cuando el Señor nombra solemnemente la Fiesta: «Es la Pascua (*pesach* en hebreo) del Señor. Esta noche heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto ... cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros». El Señor combate por nosotros, porque podemos vencer a nuestros enemigos, el pecado y la muerte, y nos protege por medio de la Sangre del Cordero.

42. El anuncio solemne de la Pascua concluye con un último mandamiento: «Este será un día memorable para vosotros ... como ley perpetua lo festejaréis». No solo la fidelidad a este mandamiento mantiene viva la Pascua en todas las generaciones desde los tiempos de Jesús y más allá, sino, también, nuestra fidelidad a su mandamiento: «Haced esto en conmemoración mía», mantiene en comunión con la Pascua de Jesús a todas las sucesivas generaciones de cristianos. Y es justamente esto lo que estamos cumpliendo en este momento, mientras damos inicio al Triduo de este año. Es una «Fiesta memorable» instituida por el Señor, un «rito perpetuo», una reactualización litúrgica del don de sí mismo por parte de Jesús.

2. CARTA CIRCULAR SOBRE LAS FIESTAS PASCUALES[2]

44. "Con la Misa que tiene lugar en las horas vespertinas del jueves de la Semana Santa, la Iglesia comienza el Triduo pascual y evoca aquella última cena, en la cual el Señor Jesús en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también los ofreciesen".

[2] CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Carta circular sobre las fiestas pascuales*, 16 de enero de 1988, núms. 44-57.

45. Toda la atención del espíritu debe centrarse en los misterios que se recuerdan en la Misa: es decir, la institución de la Eucaristía, la institución del Orden sacerdotal, y el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna: son éstos los puntos que conviene recordar en la homilía.

46. La Misa "en la Cena del Señor" celébrese por la tarde, en la hora más oportuna […]

47. Donde verdaderamente lo exija el bien pastoral, el Ordinario del lugar puede permitir la celebración de otra Misa por la tarde en las iglesias u oratorios, y en caso de verdadera necesidad […].

48. El sagrario ha de estar completamente vacío al iniciar la celebración. Se han de consagrar en esta Misa las hostias necesarias para la comunión de los fieles y para que el clero y el pueblo puedan comulgar el día siguiente.

50. Mientras se canta el himno "Gloria a Dios", de acuerdo con las costumbres locales, se hacen sonar las campanas, que ya no se vuelven a tocar hasta el "Gloria a Dios" de la Vigilia pascual, a no ser que la Conferencia de los Obispos o el Ordinario del lugar, juzguen oportuno establecer otra cosa. Durante el mismo período de tiempo, el órgano y cualquier otra música instrumental pueden usarse sólo para mantener el canto.

51. El lavatorio de los pies… **(El Papa Francisco, en el Decreto en tiempos del COVID-19, permite que se omita este rito).** [3]

54. Terminada la oración después de la comunión, comienza la procesión… hasta el lugar de la reserva… **(El Papa Francisco, en el Decreto en tiempos del COVID-19, permite que se omita este rito. La reserva será llevada simplemente al sagrario).**

57. Terminada la Misa se despoja el altar en el cual se ha celebrado.

[3] CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Decreto en tiempo del COVID-19 (II)*, 25 de marzo de 2020.

Preparación de la celebración

1. Indicaciones del señor obispo

"Se omite el lavatorio de los pies, ya que es facultativo. Al final de la misa de la Cena del Señor, se omita también la procesión y el Santísimo Sacramento se reserve en el Sagrario" (Decreto en tiempos de COVID-19, 2020).

Conviene que los fieles que participan presencialmente de la celebración de la Cena del Señor hagan un momento breve de adoración al Santísimo en silencio y luego se retiren a sus casas conservando las medidas sanitarias. Virtualmente los sacerdotes podrán organizar tiempos de adoración al Santísimo con sus feligreses pare que se unan desde sus hogares. Por la emergencia sanitaria no es aconsejable la visita de monumentos, para evitar la propagación del virus. Se sugiere que se establezcan turnos de adoración en el lugar de la reserva, con previa inscripción, de manera que se puedan organizar los debidos protocolos para evitar aglomeraciones. Cabe recordar que, pasada la media noche la adoración debe hacerse sin solemnidad dado que ya ha comenzado el día de la Pasión.

2. Elementos para preparar

- Mantener el sagrario vacío y abierto antes de la celebración.
- Floreros bien arreglados para el presbiterio y el lugar de la reserva.
- Velo humeral y reclinatorio para el final para el momento de la reserva.

En la sacristía:

- Ornamentos blancos.
- Incensario y Naveta (si se cree oportuno utilizar).

En la credencia:

- Todo lo necesario para la Eucaristía.
- Campanilla para el momento del "Gloria" (si se cree oportuno).
- Copones con hostias suficientes para consagrar la comunión del Viernes Santo. En el lugar de la reserva se coloca un solo copón y los otros en el oratorio.

Esquema de la celebración

Ritos iniciales

- Canto festivo de entrada.
- Rito de entrada.
- Saludo presidencial.
- Monición de entrada.
- Acto penitencial – Señor, ten piedad.
- Gloria cantado y acompañado por el repique de campanas.
- Oración colecta.

Liturgia de la Palabra

- Monición a la Palabra.
- Primera lectura: Ex 12, 1-8.11-14.
- Salmo 115: R/. *El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.*
- Segunda lectura: 1Cor 11,23-26.
- Lectura del Santo Evangelio según san Juan 13,1-15.
- Breve homilía.
- Se omite el *lavatorio de los pies.*
- Oración universal.

Liturgia de la Eucaristía

- Presentación de los dones.
- Oración sobre las ofrendas.
- Prefacio de la Santísima Eucaristía I.
- **Plegaria Eucarística** I o II o III (el texto del Canon Romano está dentro del propio de la misa de hoy; en la consagración no se toca la campanilla).
- Rito de comunión.
- Oración después de la comunión.

Ritos conclusivos

- El sacerdote puede llevar la reserva con el velo humeral hasta el sagrario.
- No hay bendición.

Jueves Santo:
Misa vespertina de la Cena del Señor

1 de abril de 2021

Moniciones

Entrada (puede hacerla el presidente)

Queridos hermanos y hermanas: Hoy, en la víspera de su Pasión, el Señor Jesús nos entrega el inmenso don de compartir con Él la Cena Pascual. Es el Banquete de su paso de este mundo al Padre; es el Sacramento de su Cuerpo entregado y su Sangre derramada para nuestra salvación. Entremos en la celebración de este Triduo Santo para participar de la Muerte y Resurrección de Cristo, en este año de San José y de la Familia.

Liturgia de la Palabra

Desde Antiguo Dios le ordenó a su pueblo celebrar la Pascua como memorial de su acción liberadora. En el tiempo nuevo de Jesucristo, Él le encomienda a su Iglesia el memorial de su sacrificio redentor y además les pide a sus discípulos que sigan su ejemplo: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado".

Presentación de los dones

En el altar colocamos los dones que el Señor transformará en su Cuerpo y su Sangre. Dispongámonos a celebrar el centro de la Eucaristía: la consagración que hace presente al Cordero de Dios, la víctima pascual que quita los pecados del mundo.

Comunión

El Señor nos da la posibilidad de participar del Banquete Pascual, recibiendo la comunión eucarística ya que él mismo nos ha dicho: "Tomen y coman, esto es mi cuerpo; tomen y beban, esta es mi sangre". Quienes participan desde sus casas pueden hacer su comunión espiritual.

Reserva eucarística para el Viernes Santo (después de la oración poscomunión)

El Viernes Santo la Iglesia no celebra el sacrificio eucarístico pues es el día de la Pasión del Señor. Por eso se reserva la comunión que recibiremos mañana y como Iglesia nos unimos para adorar el Santísimo Sacramento. Vivamos este momento con espíritu de verdaderos discípulos y adoradores.

Jueves Santo:
Misa vespertina de la Cena del Señor

1 de abril de 2021

Oración universal

En esta santa tarde de la Cena del Señor, quien encomienda a la Iglesia el memorial de su entrega sacrificial, elevemos nuestras plegarias a Dios Padre, que en Jesucristo, su Hijo, nos ha amado hasta el extremo. Digamos:

R/. ***Por la Pascua de tu Hijo Jesucristo, escúchanos Padre.***

- † Oremos por la Iglesia, cuerpo de Cristo, para que guarde la unidad en la caridad, que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea.
- † Oremos por el Papa, los obispos, los presbíteros y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia; para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos.
- † Oremos por los gobernantes de todas las naciones, para que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz.
- † Oremos por quienes pasan hambre, sobre todo por la falta de empleo para que no les falte el pan material, gracias a la caridad de quienes participamos del pan eucarístico.
- † Oremos por los que prestan servicios a la humanidad en la parte médica, sanitaria y de caridad, para que renueven en su corazón la fuerza del amor, siguiendo a Cristo que se hizo nuestro servidor.
- † Oremos por nosotros, reunidos en este cenáculo para participar en la Cena del Señor, para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivamos la urgencia del mandamiento nuevo de amar a todos.

**Dios, Padre nuestro, que has amado tanto al mundo
que entregaste a tu Hijo a la muerte por nosotros,
escucha nuestras súplicas, concédenos lo que te pedimos,
sobre todo, en este tiempo que tanto lo necesitamos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**